

# Austeridad\*

Austerity

Myra H. Strober

La austeridad económica se define como una disminución en el gasto del gobierno para reducir los déficits públicos. La política es recetada por los que creen en ella, incluso cuando el resultado es una gran cantidad de dolor - y aún cuando se traduce en una mayor pérdida de empleos y disminución en el crecimiento económico.

La palabra austeridad evoca el sufrimiento, la gravedad, la amargura, la dureza, la abnegación y la escasez. En su sentido económico, está diseñada para transmitir la necesidad de que los habitantes de un país tomen la medicina amarga para curar la enfermedad de su economía, es decir, para curar la recesión que causó la disminución de los ingresos fiscales, y por lo tanto el mayor déficit en primer lugar .

Los keynesianos nos oponemos a esta amarga medicina por dos razones: primero, porque no creemos que sea necesario infligir más sufrimiento a la población en un momento de recesión; y, en segundo lugar porque la política es ineficaz. Reducir el gasto público para reducir el déficit del gobierno en un momento de recesión no funciona. Cuando la combinación de la inversión, el consumo y las exportaciones es débil y no proporcionan la

---

\* Discurso de Clausura de la Conferencia International Association for Feminist (IAFFE), Berlin, Julio de 2015. Se publica con la autorización de su autora. Traducción de Wesley Marshall y Eugenia Correa.

inyección que la economía necesita para empezar a moverse de nuevo, hay la necesidad de un estímulo del gobierno, no de la austeridad. Y en ausencia de ese estímulo del gobierno, la economía va a languidecer. Los keynesianos no se preocupan por el déficit en tiempos de recesión. Argumentamos que el déficit se reducirá automáticamente a medida que la economía mejore y se aumenten los ingresos fiscales, y que el gobierno podrá reducir su gasto solamente después de que el consumo, la inversión y las exportaciones se hayan recuperado y puedan hacerse cargo de los gastos realizados por el sector gubernamental durante la recesión.

El pensamiento keynesiano encaja con el pensamiento de la economía feminista. Un principio fundamental de la economía feminista es uno que Adam Smith enunció hace más de dos siglos: la economía debe estar preocupada, ante todo, por el proceso de "aprovisionamiento", la satisfacción de las necesidades materiales de los seres humanos. Abogar por la imposición intencional de dolor en uno de sus compatriotas, cuando es innecesaria e ineficaz, difícilmente encaja con la atención a la satisfacción de las necesidades materiales. De hecho, es contrario a lo que se supone que la economía debe proponer y aprobar. ¿Cómo es que los economistas se han desviado tanto de esta misión?

Cuando los estudiantes se gradúan de la escuela de medicina y se convierten en médicos, ya no juran el juramento hipocrático anticuado, pero según lo sugerido por la Segunda Asamblea General de la Asociación Médica Mundial en 1948, se comprometen a consagrar su vida al servicio de la humanidad. ¿Qué pasaría si los economistas tomaran un compromiso similar cuando obtienen su maestría o doctorado?

¿Qué pasaría si los economistas verdaderamente tomaran en serio la idea de que nuestro propósito en la vida es servir a la humanidad, para dar consejos y tomar decisiones destinadas a

ayudar a las personas a que alcancen la satisfacción de sus necesidades materiales? ¿Qué pasaría si los economistas fueran entrenados para sentir dolor real cuando hacemos que nuestras hermanas y hermanos sufran innecesariamente? Que mundo tan diferente sería. Y que tan diferente se comportarían los economistas.

Por supuesto, todavía habría debates sobre la mejor manera de dar provisión material a la población, pero el enfoque sería claro: cada persona debe ser aprovisionada materialmente. Por eso la economía incluso podría llegar a ser llamada una profesión de ayuda - expertos que ayudan a la sociedad para satisfacer las necesidades materiales de sus habitantes.

En un artículo recientemente publicado en el *Journal of Economic Perspectives*, irónicamente titulado "La superioridad de los economistas," el sociólogo de Berkeley Marion Fourcade y sus colegas discuten la disciplina de la economía - su insularidad, la estrechez de su paradigma y su preferencia por la eficiencia sobre la equidad. Analizar estas características proporciona una visión de gran alcance acerca de la inclinación de nuestra disciplina para recomendar la austeridad frente a la decadencia económica y nos permite imaginar con mayor precisión un análisis económico que se centre en el aprovisionamiento material.

Una consecuencia de la insularidad de los economistas es su falta de interés en otras disciplinas. Si los economistas estuvieran verdaderamente interesados en saber cómo dar mejor aprovisionamiento material a la población, desearíamos saber lo que otras disciplinas saben sobre el tema. Pero los economistas están singularmente desinteresados en lo que los sociólogos saben acerca de los mercados de trabajo, lo que los psicólogos saben acerca de las familias, lo que los psicólogos sociales saben acerca de la toma

de decisiones gerenciales, o lo que los antropólogos saben sobre el desarrollo económico.

El estudio de Fourcade encontró que en el período de nueve años entre 2000 y 2009, de todas las citas de los artículos de la *American Economic Review*, sólo el 0.3% eran de artículos en las 25 principales revistas de sociología. Otros estudios de trabajo interdisciplinario en el ámbito académico, incluyendo el estudio publicado en mi libro: *Conversaciones interdisciplinarias: Desafiando hábitos de pensamiento*, encuentran que los economistas son particularmente resistentes al trabajo interdisciplinario.

Un estudio realizado por Gross y Simmons citado por Fourcade sobre la política de profesores estadounidenses encontró que casi el 60 por ciento de los profesores de economía no estuvieron de acuerdo con la idea de que el conocimiento interdisciplinario es mejor que el conocimiento obtenido por una sola disciplina, un porcentaje que es mucho mayor que en otras disciplinas. Por ejemplo, sólo el 9 por ciento de los profesores de psicología y sólo el 32 por ciento de los profesores de historia pensaron que el conocimiento interdisciplinario fue inferior al conocimiento disciplinario único. Ninguna otra disciplina se acerca al nivel de los economistas de la antipatía hacia el trabajo interdisciplinario.

Incluso cuando los economistas dicen que están interesados en el trabajo interdisciplinario, se les dificulta. En el curso de la investigación para mi libro, entrevisté a un economista del desarrollo que participaba en un seminario interdisciplinario. Le pregunté su opinión sobre el momento ideal para que los estudiantes de doctorado que se especializan en el desarrollo económico estudien la historia y la política de la región o el país en el que se va a trabajar. El momento ideal, me dijo, es cuando el estudiante tiene el grado de doctor en la mano. Hasta entonces,

dijo, el estudiante debe concentrarse simplemente en aprender toda la economía posible y no perder el tiempo tomando cursos en la historia o la política.

Aquí hay otro ejemplo de la aversión de los economistas a la interdisciplinariedad. No hace mucho, me encontré con un colega economista de Stanford caminando por el campus y le pregunté cómo iba su trabajo sobre el cambio climático. Yo sabía que él era parte de un grupo interdisciplinario que incluye numerosos científicos. "Oh, no tan bien", me dijo. "Es difícil. Si tan sólo pudiera hacerles llegar a pensar como economistas."

Una segunda característica de la economía que Fourcade y sus colegas discuten es la estrechez del paradigma de la economía. Una de las consecuencias de esa visión limitada es que los artículos publicados en las principales revistas tienen que ajustarse a un formato preciso. Si el artículo es empírico, debe empezar con un poco de teorización de sillón; a continuación, tiene que haber una presentación matemática de la teoría; y finalmente una prueba cuantitativa de la teoría, lo más probable mediante un análisis de regresión. Un análisis verbal de un problema que es demasiado difícil de matematizar sin perder mucho de la verdadera complejidad del mundo real se considera indigno de páginas de una revista de economía. Hay mucho interés por los árbitros de revistas y editores en la matematización de lujo, pero poco interés en la comprensión profunda de un problema con el fin de proponer soluciones viables.

Hace veinte años realicé un estudio cualitativo de los centros de cuidado de niños como lugares de trabajo para hacer recomendaciones de política pública para reducir la rotación de los trabajadores del cuidado de los niños, una de las más altas en la fuerza laboral. Yo sabía que los ingresos de estos trabajadores eran

lastimosamente bajos, pero yo quería saber qué otra cosa que veían como insatisfactorio de su trabajo (y, por supuesto, los aspectos el trabajo que veían como satisfactorio). Yo aprendí mucho (por ejemplo, una de sus mayores insatisfacciones era con directores de cuidado de niños, que eran antiguos profesores, y que no tenían formación gerencial o *know-how*) e hice varias recomendaciones de política pública, pero no pude lograr que el artículo se publicara en una revista de economía debido a su metodología cualitativa. Me encantó cuando la nueva revista *Feminist Economics* publicó una convocatoria de artículos porque yo sabía que iba a tener una recepción más comprensiva. Los editores aceptaron el artículo y lo publicaron en su primera edición.

Como Barbara Bergmann a menudo señaló, que en realidad hay lastimosamente poco interés entre los economistas en salir y hablar con la gente para saber cómo toman decisiones económicas. Es mucho más fácil estar cerca de la oficina y el hogar y simplemente teorizar sobre cómo funciona el mundo. Pero las teorías que tienen los economistas se podrían mejorar en gran medida al hablar con gente real.

La economía del comportamiento ha dado pasos importantes para tratar de entender cómo las personas piensan y toman decisiones económicas, pero estos trabajos a menudo no incluyen a personas a las que los economistas no tienen fácil acceso: las personas sin hogar, inmigrantes, y los que han perdido sus trabajos. Los economistas presentan datos sobre estos grupos, pero rara vez hablan con ellos. De hecho, existe una tradición en economía, que se aconseja en contra de "codearse con los datos." Si hablas con la gente, dice el refrán, pueden mentirte. Es mejor entonces inferir sus ideas y preferencias de su comportamiento.

Una tercera característica de la economía que notan Fourcade y sus colegas es su preferencia por la eficiencia sobre la equidad. Esto

siempre me ha parecido extraño. A pesar de que los economistas están inmersos en el concepto de los *trade-offs*, nunca pensamos acerca de lo que la gente sacrifica para lograr la eficiencia. Más bien, la eficiencia se ve como algo siempre positivo. ¿Qué podría ser mejor que producir aún más bienes y servicios con los mismos insumos como resultado de ser más eficiente? Nunca hay consideración acerca de lo que se pierde en términos de bienestar por ser tan eficiente.

Lo que también suena a verdad es el hecho de que la equidad es una preocupación menor para la mayoría de los economistas. El estudio de los profesores americanos Gross y Simmons citado anteriormente preguntó a los encuestados si pensaban que "el gobierno debe hacer más para ayudar a los estadounidenses necesitados, incluso si esto significa endeudarse más profundamente." Apenas 50% de los economistas está de acuerdo con el comunicado, en comparación con el 90% de los sociólogos.

Hay un campo de literatura económica que sugiere que estudiar economía puede hacer que los estudiantes sean aún más egoístas y estén menos preocupados por la equidad que antes. Sin embargo, algunos economistas han propuesto que tal vez la causalidad corre en dirección contraria: que aquellos que deciden estudiar economía ya tienen una inclinación egoísta. Cualquiera que sea la dirección de la causalidad, pocos discuten que los que estudian la economía están menos dispuestos a hacer contribuciones voluntarias en el curso de varios juegos.

Sin embargo, creo que estamos empezando a ver una grieta en la comodidad de los economistas con el tema de la desigualdad. Como la desigualdad ha aumentado en las últimas décadas, cada vez más economistas parecen preocupados por ella, y empieza a haber una corriente principal en la literatura económica acerca de

cómo la desigualdad contribuye a retrasar la recuperación ante la presente recesión.

La necesidad de transformar la economía ahora es muy grande, pero creo que va a ser aún mayor en el futuro, si no hay suficiente trabajo remunerado para todos aquellos que deseen tenerlo. Si los trabajos continúan fluyendo a los países de bajos ingresos y la tecnología continúa dejando sin trabajo a la gente en los países de altos ingresos, puede llegar un momento en que simplemente no haya suficiente trabajo remunerado en los países de altos ingresos para todo el mundo que lo desee. Aunque los economistas no han estado prestando atención, psicólogos y sociólogos encuentran que la mayoría de los adultos quieren las satisfacciones del trabajo. No será suficiente simplemente transferir ingresos a los desempleados. Los gobiernos tendrán que proporcionar puestos de trabajo como lo hicieron durante la Gran Depresión - trabajos en la reparación y construcción de infraestructura, la salud y la educación. Pero a diferencia de la situación en la década de 1930, estos trabajos tal vez tendrían que ser permanentes, y financiados con los impuestos, y no por el gasto deficitario. El problema puede ser tan enorme que los economistas se verán obligados a preocuparse por la equidad y la redistribución del ingreso.

Un subproducto de una economía reconfigurada podría ser que, más mujeres, se sientan atraídas por la profesión. En 1969, cuando obtuve mi doctorado en economía, las mujeres recibían sólo el 7% de los doctorados en economía otorgados en Estados Unidos (US). Cuarenta años más tarde, ese porcentaje ha aumentado más de cuatro veces. Para el 2011, según los datos recogidos por la Comisión sobre la Condición de la Mujer en la Profesión de Economía, las mujeres recibieron alrededor de un tercio de todos los grados de doctorado otorgados en US, sólo un poco más que el porcentaje de títulos otorgados a las mujeres en química y física, y



muy por debajo del porcentaje otorgado en psicología, sociología y ciencias de la vida. Tal vez las mujeres estadounidenses no están recibiendo doctorados en economía al mismo nivel que los hombres porque las mujeres que quieren ayudar a que el mundo sea un lugar mejor ven que la economía no está alineada con esa misión.

Un trabajo reciente de Ann Marie May y sus colegas, publicado en *Política Económica Contemporánea*, compara mujeres y hombres economistas y muestra que las mujeres economistas están mucho más interesadas que sus homólogos masculinos en crear una distribución del ingreso más equitativa, en construir una estructura tributaria más progresiva, y en exigir a los empleadores a proporcionar un seguro de salud a los empleados de tiempo completo. Si la economía comenzará a tomar el estudio del aprovisionamiento material como su tarea central, es muy posible que más mujeres estarían interesadas en convertirse en economistas. ¿No sería interesante si la economía feminista, con su énfasis en el suministro material a todos, tuviera un efecto positivo en el aumento del número de mujeres en la profesión?

Janet Yellen es la primer economista mujer en ocupar la posición de poder del presidente del Banco de la Reserva Federal (Fed). Una de sus primeras acciones fue salir y hablar con trabajadores desempleados en Boston y hablar por teléfono con trabajadores desempleados en Chicago. Yellen no es partidaria de la austeridad. Por el contrario, ella se preocupa especialmente por el bienestar material de los trabajadores. Tal vez ella sea un modelo a seguir para las mujeres considerando a la economía. Tal vez por la fuerza de sus acciones, ella pueda ayudar a dirigir nuestra profesión hacia un lugar diferente, un lugar donde el aprovisionamiento material

sea el foco central de la economía y la austeridad está fuera de la agenda.